

Eufemismo y propaganda política

Félix Rodríguez González
Universidad de Alicante

Power always corrupts and absolute power
absolutely corrupts (Lord Acton)

We infer the spirit of the nation in great
measure from the language (Emerson)

0. Resulta casi un tópico afirmar que los cambios sociales o políticos dejan una impronta indeleble en el lenguaje, pero no siempre se considera esta relación en sentido inverso, esto es, la influencia de la lengua sobre el pensamiento del hombre, sobre su percepción de la realidad y su comportamiento frente a ella. Esta tesis, vinculada en primer término con el nombre de Humboldt y estudiada después por los americanos Sapir y Whorf, quienes la difundieron en los años treinta, fue asumida y divulgada más tarde por el escritor inglés George Orwell a través de sus ensayos y novelas.

La teoría de la "relatividad lingüística," otro de los nombres con los que se la conoce, ha sido criticada por su idealismo por los críticos neopositivistas[1]. En una de sus formulaciones se establece un determinismo total de la lengua sobre el pensamiento. De ello se sigue que si alguien logra controlar la lengua que la gente aprende, también logrará controlar el pensamiento y, por tanto, el poder. Esta manipulación extrema de la lengua con fines políticos se pone especialmente de manifiesto en la novela **1984**. Con una visión simplista de la dialéctica lengua/realidad y lengua/pensamiento, **Big Brother**, por medio de la mano de Syme, el filólogo del partido encargado de la nueva edición del diccionario **Newspeak**, suprime toda palabra que contenga asociaciones desfavorables con el fin de ahorrarse la crítica al régimen. Desaparecido el significante habría desaparecido el concepto o significado:

It's a beautiful thing, the destruction of words . . . Don't you see that the whole aim of Newspeak is to narrow the range of thought? In the end we shall make thoughtcrime literally impossible, because there will be no words in which to express it. . . Every year fewer and fewer words, and the range of consciousness always a little smaller. . . The revolution will be complete when the language is perfect. Newspeak is Ingsoc and Ingsoc is Newspeak[2].

El resultado es la ausencia de un código elaborado que posibilite el pensamiento abstracto, los matices de significado. Como arguyen Hodge y Fowler[3], tomando la conocida dicotomía de Bernstein, el modo de expresión en 1984 se efectúa únicamente en "código restringido"[4]: los 'proles' por definición, y los miembros del partido, por la eliminación física de aquellos vocablos del diccionario que constituyen parcelas de la realidad que pueden ser conflictivas. Cuando la realidad molesta para el régimen no queda abolida al menos queda enmascarada, para lo cual se sirve de un vocabulario especial (**the B Vocabulary**) que consta de palabras "intended to impose a desirable mental attitude upon the person using them," según nos describe en el Apéndice "The Principles of Newspeak."

Sin duda esta es una formulación extrema, nada extraño por otro lado en un producto de ficción, pero la manipulación de la lengua con fines políticos es un hecho repetido en el mundo de hoy, incluso en países tenidos por democráticos como los anglosajones (Estados Unidos, Gran Bretaña...), y de ello voy a dejar constancia en este artículo.

1. Entre los mecanismos que el lenguaje tiene para ejercer el control ideológico destaca por su importancia el "eufemismo," el empleo de una expresión ornamentada que contribuye a ocultar u oscurecer deliberadamente la realidad que se esconde tras ella. Desde sus comienzos como escritor Orwell se mostró sensibilizado por este recurso y sus efectos en el pensamiento, siendo este un rasgo que permea casi toda su obra. En su ensayo "Politics and the English Language" denuncia con acritud la distorsión que sufre el lenguaje al llamar al bombardeo de pueblos indefensos **pacification**; a la expropiación de granjas y expulsión de campesinos **transfer of population** o **rectification of frontiers**; al encierro en prisión o al tiro en la nuca **elimination of unreliable elements**. Cargado de razón tilda de insincero todo este estilo inflado, a base de derivados latinos, cuando se emplea en la lengua inglesa.

En 1984, como en tantos otros aspectos, el interés por el eufemismo crece. **Vaporized** era una palabra usual para referirse a los 'desaparecidos,' otro eufemismo que alude a los que son aniquilados, purgados, abolidos sin quedar rastro; **purge** es asimismo otra voz utilizada como sinónimo de ejecución. **Correction, alteration, substitution** denotan la falsificación que se lleva a cabo en el Departamento de registro. Mucho más descarada es la onomástica de los Ministerios, encargados de actividades con fines opuestos a los que designan sus nombres: **Ministry of Peace**, o **Minipax**, encargado de la guerra; **Ministry of Love** o **Miniluv**, del orden público; **Ministry of Plenty** o **Miniplenty**, responsable de la economía; **Ministry of Truth** o **Minitrue**, encargado de divertir e informar (en realidad de desinformar).

Al igual que ocurre en la obra de Orwell, un campo semántico siempre fértil en la creación de eufemismos es el de la muerte derivada de la persecución y la guerra. En 1975 la CIA ofreció dinero a un agente cubano para **preparar un accidente** ("arranging an accident") a Raul Castro, hermano del dirigente Fidel, y el mismo Fidel Castro corrió el peligro de ser **eliminado**, según informes del Comité de Inteligencia del Senado norteamericano[5]. Más recientemente se ha hablado también de planes de la CIA para que comandantes sandinistas fueran **neutralizados**[6]. En la guerra del Vietnam los americanos llevaron a cabo, de

una manera generalizada, operaciones de **limpieza** que llamaron "**search and clear.**" Recurriendo igualmente al eufemismo, no hace mucho tiempo el presidente Reagan, al referirse a los asesinatos perpetrados en El Salvador por tropas gubernamentales, en lugar de hablar de '**killing**' empleó la expresión "**arbitrary deprivation of life**"[7], nada extraño por otra parte si se consideran los intereses de los Estados Unidos en la zona.

Un concepto particularmente proclive al eufemismo en todo tipo de regímenes políticos es el de **servicios de información o inteligencia** (corrientes eufemismos de hoy para referirse al espionaje), por la necesidad inherente que tienen de dificultar el conocimiento de la verdadera naturaleza de sus actividades. En lenguaje de los servicios de inteligencia americanos, como la CIA, del que ya hemos visto algunos ejemplos, los miembros son llamados **agents** (agentes), **confidential sources** (fuentes confidenciales) -**spies**, o espías, para los enemigos-, denominaciones que han pasado a otras lenguas. Una de las misiones encomendadas a veces es la de **destabilize** ('desestabilizar,' por derribar) el régimen de un país, lo que realizan a través de diversas acciones a las que se denomina **covert operations** (operaciones secretas); no falta entre ellas el asesinato de líderes políticos, a lo que en alguna ocasión se le ha dado el nombre de **executive action** (sus homólogos, los rusos, al asesinato político con derramamiento de sangre lo llaman **wet affair** y **wet stuff**). La unidad especial creada por la CIA desde 1976 lleva el nombre de **Health Alteration Committee**. Para el caso de ser descubiertos en cualquier tipo de operación tienen preparada una **cover story** (historia encubierta), o admiten **terminological inexactitudes, categorical inaccuracies, white lies**, todo menos reconocer simple y llanamente la mentira[8].

El lenguaje propiamente MILITAR, del que ya he ofrecido algunos ejemplos y al que me referiré nuevamente más adelante, es especialmente receptivo al eufemismo. En los partes de guerra se habla de **conflict** en lugar de **war**, de **air support, protective retaliation o protective reaction** en lugar de **bombing raid**, de **incursions** que son verdaderas 'invasiones,' de **reconnaissance missions** (o '**incursiones de reconocimiento**'[9]) que siembran la muerte de personas, de **irregular forces** por 'mercenarios,' de (**military**) **advisers** que son verdaderos 'soldados,' de **casualties** en lugar de **victims**. Un concepto verdaderamente tabú para los militares es el de **retreat** (retirada) que se expresa a través de términos muy variopintos (**exfiltration, adjustment of the front, route of egress, etc.**[10]). En Vietnam los americanos hablaron de **phased withdrawal o strategic withdrawal**, y, al final, cuando empezaron a retirar sus tropas definitivamente, llamaron al proceso **Vietnamization**. Dentro del campo militar merecen mencionarse los nombres de misiles, muchos de ellos con connotaciones muy pintorescas. Entre ellos hay nombres de dioses (**Titan, Poseidon, Vulcan, Hercules, Jupiter**), héroes (**Minuteman, Honest John, Roland, Hawkeye**)[11]. El más conocido de todos, **Cruise** (Crucero) connota un viaje, algo placentero y agradable[12]. **Little Boy** (El Niño), el ingenio nuclear que causó la catástrofe de Hiroshima, y el actual **Midgetman** (hombre enano) denotan instrumentos mortíferos pero connotan humildad y pequeñez, infancia traviesa, ausencia de responsabilidad, con lo que sus efectos se ven minorados y su moralidad puesta a salvo.

La propensión al eufemismo y la doblez es mayor en el lenguaje DIPLOMATICO, dada la necesidad de mostrar una buena faz a la opinión pública a propósito de cualquier acontecimiento; es decir, de ser 'diplomático,' para el vulgo sinónimo de astucia y habilidad. Si algún dirigente no aparece en escena cuando se espera su presencia suele ser por **enfermedad**; en las conversaciones mantenidas entre dignatarios extranjeros se tocan **múltiples aspectos**, aunque solo se traten cosas irrelevantes; las conversaciones **francas y cordiales** muchas veces son ásperas y llenas de hostilidad; los contactos son **positivos** aunque no se logre resultado alguno (cf. **infra**). Son frases delicadas entre diplomáticos que no engañan a los profesionales, y a veces ni siquiera al lector medio ya que el contexto a menudo desvela al interesado la otra faz y los periódicos se encargan de subrayar la ironía por diversos procedimientos tipográficos.

En una época tan marcada por la crisis como la actual, particular significación tienen los eufemismos referentes a la política ECONOMICA de los gobiernos. A la planificación de cierres de industrias o reducción de la producción se le llama **rationalization** ('reconversión' [industrial]), al alza de precios **readjustment of prices**, la misma crisis no es reconocida como tal sino como **recession**, o como **growth going backwards**, ridícula expresión que utilizara el en su día ministro de Finanzas Geoffrey Howe[13].

2. Las expresiones examinadas hasta aquí muestran a las claras la retórica empleada sistemáticamente por la clase gobernante como medio de autojustificarse (y perpetuarse) en el ejercicio del poder. A ello se llega no sólo por la vía del disimulo, a veces se incurre también en la mentira y la doblez más o menos manifiesta. Buen ejemplo lo dan los Estados Unidos cuando señalan que los contactos diplomáticos que han venido manteniendo con Sudáfrica han sido **contactos positivos**, aun cuando no hayan conseguido persuadir al primer ministro Botha de que abandone su política de **apartheid**. Aún más: en un momento en que los países occidentales decretan las primeras sanciones económicas contra Sudáfrica, la administración Reagan se abstiene aduciendo que los americanos sienten una **responsabilidad moral**[14] de continuar con su tradicional política de amistad con Pretoria, política que califican de **constructive engagement** ('compromiso constructivo')[15].

Llamando **positivo** a lo que es negativo y **moral** a lo que es dudosamente moral se llega a un caso extremo de eufemismo que conlleva una INVERSION DE SIGNIFICADO de las palabras. En 1984 el **Minipax** o Ministerio de la Paz se encargaba de la guerra y **joycamp**, o campo de la alegría, se llamaba al campo de trabajos forzados, y ambos eran ejemplos claros de **doublethink** o 'doblepensar.' El fenómeno de la inversión semántica o "antífrasis" no es nuevo, denominaciones de esta naturaleza son utilizadas a veces con fines humorísticos en las hablas de grupo: por ejemplo en la guerra del Vietnam los soldados americanos se referían al campo de prisioneros (o de concentración) con el nombre de **Hanoi Hilton**[16]. En el lenguaje de los políticos, sin embargo, su creación a menudo responde a la propaganda y encierra serios y soterrados propósitos mixtificadores. En este lenguaje el juego de antinomias gira básicamente en torno a dos conceptos: paz/guerra y libertad/esclavitud.

Como si se tratara de directrices emanadas del **Minipax**, las operaciones de pacificación llevadas a cabo por los Estados Unidos en Vietnam fueron en realidad operaciones bélicas; una paz, pues, armada. El ejército americano se mantuvo allí combatiendo por el deseo de encontrar una **peace with honor** ('paz con honor'), como le gustaba a Nixon llamar a una guerra que acabaría en retirada, sin honor, y con la reprobación general; una guerra declarada en un lejano país en el que sus soldados aplicaban **salvation techniques**, que de hecho significaban bombardeos, destrucción y muerte[17]. Con los mismos objetivos salvíficos hace poco construían **Peacekeepers** ('Guardianes de la Paz'), como descaradamente han denominado a los mortíferos misiles MX de largo alcance que ni siquiera puede decirse, por tanto, que sean destinados a misiones defensivas. En la misma línea de **pacification**, la primera ministra inglesa Margaret Thatcher proclamaba en 1983 "**We are the true peace movement**," una proposición poco consistente en una líder cuyo principal objetivo durante aquel año fue la instalación de misiles americanos en su territorio[18]; retórica, pues, propagandística y engañosa, pero no incongruente en una dirigente bajo cuya responsabilidad, durante la guerra de las Malvinas, se negó al pueblo imágenes por televisión alegando problemas técnicos[19].

Pese a las protestas suscitadas, esta toma de posiciones ante la paz encuentra cierto eco en una opinión pública que ha sido sometida previamente a un bombardeo ideológico, a un lavado de cerebro al que contribuyen eslóganes como "si quieres la paz prepárate para la guerra" (el viejo aforismo latino "**si vis pacem para bellum**"), sin que falten las posturas extremistas de los 'halcones' que propugnan la estrategia del 'primer golpe' (**first strike**), con el argumento de que en la guerra "la mejor defensa es un buen ataque."

Toda esta lógica irracional, trasunto fiel del eslogan orwelliano "**war is peace**," parece conducir a una lengua de locos. Pero, ¿y si es la sociedad que utiliza la lengua de ese modo la que está loca? En ese caso la lengua no sería una distorsión loca de la realidad sino reflejo exacto de una realidad loca, como viniera a decir Marcuse en su obra **Counterrevolution and Revolt**, donde ha dejado bien clara esta relación entre lengua y realidad:

The **word** communicates daily the society to its members. . . but the word can all but lose its transcendent meaning -and tends to do so the more society approaches the stage of total control over the universe of discourse. . . I refer again to the use of Orwellian language as normal means of communication. The rule of this language over the minds and bodies of men is more the outright brainwashing, more than the systematic application of lies as a means of manipulation. In a sense, this language is correct; it expresses. . . the omnipresent contradictions which permeate this society. Under the regime it has given itself, striving for peace is indeed waging war[20].

El doble pensar orwelliano se produce asimismo en el terreno de la libertad. **Brotherhood** (Hermandad) y **Big Brother** (Hermano Mayor) por sí solos connotan solidaridad e igualdad, pero a partir de 1984 constituyen metáforas lexicalizadas que significan tiranía. La ecuación libertad = esclavitud no es creación única del **Big Brother** en 1984, sino que tiene su vigencia hoy cuando el presidente Reagan califica de **freedom fighters** a los 'contras' nicaragüenses,

tristememente famosos por su pasado de sanguinaria crueldad en la extinta dictadura de Somoza, a los que secretamente han prestado apoyo los Estados Unidos a través de la CIA, enmascarada en cierta ocasión bajo el manto de una organización privada que, sin atisbos de rubor, denominaron **Consejo para la Libertad del Mundo** y que supuestamente dirigía un ultraderechista general veterano de la guerra del Vietnam[21]. O cuando ordena la invasión de la pequeña isla de Granada haciéndola creer una **ope-ración de rescate** tras la cual inicia la construcción de un aeropuerto para **misiones turísticas** de las que no se excluyen otras de claros fines militares[22]. O cuando califica (o respeta el calificativo) de **libres** a elecciones 'apañadas' por el equipo gobernante en países tercermundistas sometidos a su tutela polí-tica.

El mantenimiento de actitudes y proposiciones tan contradictorias no es nuevo, tiempo atrás los padres fundadores de América compraban esclavos con la engañosa pretensión de hacerlos libres. La analogía entre estos padres fundadores y los 'contras' nicaragüenses sería recordada recientemente por Reagan al considerar a éstos "**the moral equivalents of our Founding Fathers**"[23] (también "**nuestros hermanos**"[24]).

La doblez del pensamiento no se traduce sólo en la ambivalencia de una lexía, en ocasiones la contradicción queda claramente expresa en el nivel sintagmático al yuxtaponer dos conceptos que intrínsecamente se repelen. Así, en el lenguaje militar americano existen las expresiones **clean bombs**[25] y **surgical strikes**[26]; pero ninguna bomba puede ser limpia y ningún ataque puede ser quirúrgico para quien lo sufre. Podría recordarse también la frase **fuerza de paz**[27] para aludir a fuerzas militares que imponen un orden que a veces no es el deseado. La perversión del significado llega a su extremo cuando, por ejemplo, se informa sobre **heavy fighting in the 'military zone'** o de personas **injured in a 'non-violent demonstration.'** Las dos frases fueron recogidas por la prensa norteamericana durante la guerra del Vietnam e hicieron preguntarse a un lector de **Los Angeles Times** si con este tipo de despojamiento del significado de las palabras la nación no estaba ya en camino de perder la cordura[28].

También podrían considerarse algunos modos disimulados de ma-nipulación en los que se pretende dar equivalencia a proposiciones o conceptos antitéticos. A ello se presta, por ejemplo, el verbo **help**, característico del discurso de Reagan y en general de toda la publicidad, en cuyo medio se considera una **weasel word** 'palabra comadreja' (el término es del publicista Carl Wrighter), esto es, una palabra que sirve para evadir o apartarse de una afirmación o posición tajante. Se trata de un cualificador de gran efecto manipulativo, puesto que puede añadirsele virtualmente cualquier cosa y uno tiende a olvidarse del monosílabo y a fijarse solo en la palabra que viene detrás. Así, al decir que su plan de guerra de las galaxias "**would help demilitarize the arsenals of earth**" o que "**our security assistance programs help friendly governments defend themselves,**" uno concentra su atención en los conceptos '**demilitarize**' y '**defend,**' ideas más atractivas que los medios de que se valen para conseguirlo: la militarización del espacio y del territorio europeo[29]. En la misma línea argumentativa y de equivalencias, el presidente Reagan dijo, para justificar el rearme, que el denostado complejo militar-industrial se convierte en tiempos de peligro en "**el arsenal de la democracia.**"[30]

3. Existen formas de perversión del lenguaje y de enmascaramiento de la realidad en el discurso político que tienen que ver con el eufemismo en un sentido más amplio (en lo que atañe a la expresión entera y no sólo a unidades léxicas), y que voy a separar aquí por razones heurísticas. Entre ellas cabe destacar el empleo deliberado y desmesurado de las JERGAS TÉCNICAS especializadas y de una sintaxis enrevesada y un estilo particularmente altisonante. Es lo que en 1984 Orwell llama el **duckspeak** y que el vulgo conoce como la 'palabrería de los políticos' -especialmente de los políticos más cercanos al poder- y al que muchas veces recurren para confundir o no dejar ver lo que dicen o, como ha apuntado sarcásticamente Amando de Miguel, cuando no saben qué decir.

Los efectos sobre la lengua son devastadores si se considera que los periodistas, empezando por los cronistas políticos, se contagian de este lenguaje, y sabido es el importante papel que hoy cumplen los medios de comunicación, no sólo como transmisores de noticias sino también como agentes generadores y difusores de neologismos y nuevas pautas idiomáticas. No es de extrañar, pues, que, siguiendo esta ceremonia de la confusión, hoy sea frecuente en el ciudadano culto de toda laya acudir a un lenguaje alambicado y confuso contra el que se han hecho a veces fuertes ale-gatos[31]. Cuando al comentar la política económica, un político habla de un **re-adjustment of our estimates** en lugar de reconocer el error, o de un **negative growth** para referirse al estancamiento económico[32], ello es consecuencia no sólo de su empeño por ocultar las cosas; también se debe a la tendencia general a la pedantería, en el temor de que si se expresan lisa y llanamente no se les reconoce categoría intelectual. Expresándose de una manera complicada y con un vocabulario altamente abstracto muchos políticos pretenden pasar por auténticos expertos en la materia, a sabiendas de que, si no son comprendidos, ello será atribuido a la altura de sus pensamientos y no a su ignorancia[33]. Y lo que es peor: el ejemplo cunde al convertirse esta manera de hablar en un rasgo distintivo de un grupo profesional y de prestigio en el que muchos gustan de reconocerse.

En inglés americano a esta jerga político-burocrática se le ha llamado peyorativamente **burocratese** y **State-departmentese**[34], y familiarmente, y debido a su estilo afectado y confuso, **gobbledygook** (lit. 'graznido de pavo')[35]. En razón de su intencionalidad y de los efectos sociales que su uso tiene, Bolinger se refiere a ella de una manera más genérica con el nombre de **authoritative language** ('lenguaje de autoridad')[36], típico de los informes oficiales, un concepto más o menos equivalente a lo que entre nosotros se ha dado en llamar "lenguaje funcional." Según Martínez Albertos, a grandes rasgos cabe distinguir entre un "lenguaje totalitario" (fascista o comunista), con una retórica muy especial en el que destaca el componente apelativo, y un "lenguaje funcional," esencialmente perifrástico, eufemístico y hermético, que es característico de las sociedades tecnocráticas de nuestros días en las que domina un pluralismo ideológico[37].

El empleo de una jerga incomprensible para el pueblo tiene antecedentes muy remotos, los antiguos sacerdotes egipcios o los mandarines chinos ya se distinguieron por ello. Pero el divorcio entre el lenguaje de la clase dirigente y el

de la comunidad cobra un inusitado impulso a partir de la Segunda Guerra Mundial, acentuándose en las últimas décadas.

En el mundo anglosajón el distanciamiento se hizo ostensible a raíz de dos hechos no muy lejanos y muy conocidos: Vietnam y Watergate. A mediados de los sesenta los americanos se encontraron con una jerga burocrático-militar (palabras como **attrition**, **defoliation**, **body counts**, **progressive squeeze-and-talk**, y la ya referida **pacification**), que era utilizada sistemáticamente como un muro que protegía sus sensibilidades contra la horrible realidad de Indochina. Durante la administración Nixon, tras el sonado escándalo de Watergate, la degeneración del discurso político alcanzó las cotas más altas. Del entorno de la Casa Blanca salían expresiones como **stroking sessions**, **running out of the botton line**, **toughing it out**, **the hang-out road**, **how do you handle that PR-wise**, etc., que constituían una masacre lingüística, un ver-bicidio[38]. A esta jerga tan peculiar y prototípica por su acu-sado barroquismo se le conoce en la literatura con el nombre de "Nixonese."

Es interesante observar que si el "Newspeak" reducía el voca-bulario día a día con el objeto de mermar las posibilidades del pensamiento, el "Nixonese" empobreció la lengua al aumentar su complejidad léxica y sintáctica. Los funcionarios de la Casa Blanca parecían empeñados en una proliferación de frases que camuflaban sus verdaderas intenciones. Diríase que el "Nixonese" parecía diseñado para disminuir el pensamiento por medio de un rápido incremento de palabras. Slater ilustra bien este argumento al comparar este lenguaje en sus efectos a un niño al que se lleva a una tienda que dispone sólo de un caramelo y después a otra que tiene tantos expuestos que la indecisión lo atormenta. En ambos casos el resultado es el mismo, la pasividad y el encorsetamiento en el pensar[39]. No otro es el efecto que, a otro nivel, tiene la explosión informativa contemporánea que, al proporcionar una información tan abundante y mezclada de cosas irrelevantes, lejos de informar, oculta los datos informativos reales[40].

Al lado de esta 'jerga'(entendida en el sentido más general y negativo del término) están, según decía antes, las jergas técnicas especializadas. Una de sus peculiaridades más sobresalientes es la extremada reducción de sus vocablos, ya sea ésta efectuada por truncamiento o siglación. Las LEXIAS ABREVIADAS, sobre todo por medio de siglas, otorgan al lenguaje un halo de distinción y autoridad pero resultan inaccesibles para el no iniciado. Dada su importancia creciente en la lengua actual, en lo que resta me voy a referir a ellas exclusivamente.

En las sociedades avanzadas de nuestros días las propiedades que acabo de mencionar se ponen especialmente de manifiesto en los registros de los diferentes órdenes de la ciencia y la técnica, la política, la milicia, etc. Fowler y Marshall lo recuerdan al hablar de lo que se ha dado en llamar irónicamente el "Nukespeak," esto es, el lenguaje técnico de la armas nucleares dentro del cual destacan el esotérico lenguaje de los misiles (e.g. GLCM 'Ground-launched Cruise Missile,' LCC 'Launch Control Cen-tre') al que suponen intenciones mixtificadoras[41]. Sobre el lenguaje orwelliano del "Nukespeak" se ha ocupado brevemente pero de manera monográfica Totten[42], quien nos ofrece un glosario con peculiares

eufemismos y abreviaciones, tendentes todos ellos a impedir cualquier especulación sobre la guerra y la muerte,

En el "Newspeak" o 'neolengua' de 1984 la abreviación era un aspecto muy peculiar y afectaba a voces corrientes del discurso ordinario, reducidas extremadamente dentro de un estilo que podríamos calificar de telegráfico. Se trataba de un lenguaje críptico y secreto, difícil de descodificar hasta para el mismo Winston, y este era un rasgo habitual en la jerga oficial de los ministerios, donde podían leerse mensajes como éste:

times 3.12.83 reporting bb dayorder doubleplusungood refs upersons rewrite fullwise upsub antifiling[43].

En cuanto a los nombres propios de instituciones y organismos, el patrón morfológico usual era la composición acronímica formada por aglutinación de sílabas o segmentos del tipo **Recdep** (Records Department), **Ficdep** (Fiction Department), **Teledep** (Teleprogrammes Department). El modelo que le sirvió de inspiración fue el lenguaje burocrático de la Alemania nazi y la Rusia staliniana en cuyos idiomas Orwell había advertido una natural predisposición a esta particular estructura (**nazi**, **Gestapo**, **Comintern**, **Agitprop**). Al abreviar y condensar la frase Orwell percibió que el significado se estrechaba y se alteraba sutilmente, cortando de raíz la mayor parte de las asociaciones que de otro modo se adherían al nombre. La palabra **Communist International**, por ejemplo, evocaría la camaradería universal, las banderas rojas, las barricadas, Carlos Marx, la comuna parisiense; **Comintern**, por el contrario, sugeriría una organización sólidamente construida y un cuerpo de doctrina bien definido[44].

La desmotivación de estas formas truncadas en tanto que signo lingüístico no fue sólo idea de Orwell; en 1944, poco antes de que éste escribiera 1984, el **New York Times** abrió una polémica al precisar que el empleo de iniciales del tipo A.A.A. y N.R.A. en los periódicos americanos de la época era mejor que la costumbre totalitaria de hacer palabras articuladas de las abreviaciones -acrónimos[45]-, y reflejaba la superioridad del "American way of life." [46]

En primer lugar, desde un punto de vista lingüístico las investigaciones sobre el sistema simbólico de las siglas contradicen esta opinión. Según Chao, acrónimos silábicos del tipo **Conelrad** (Control of Electromagnetic Radiation) son los más eficientes, pues permiten evocar con más facilidad las formas plenas que representan[47]. De todos modos la comparación peca de ingenuidad y chauvinismo ideológico y se torna falaz, si se considera que, durante la participación americana en la segunda gran guerra, el ejército y la marina engendraron formas siglares en un número que recordaba la característica 'sopa de letras' de la Administración Roosevelt, y que la marina, en particular, enseguida mostró un gusto desmedido por los truncamientos acronímicos del tipo **COMSUBSPAC** (Commander Submarines Pacific), **CINCLANT** (Commander in Chief, Atlantic). Tan cierto fue que el más auto-crítico **Washington Post** no tardaría en dar el grito de alarma, irritado contra el vicio de aglutinación por el cual se habían formado palabras como **comescarpac** (commander escort carrier force, Pacific fleet), y una frase de la sonoridad de **duty outside the continental limits of the United States** se había reducido brutalmente a **dutout**, por no

citar otras tan desafortunadas como **cinc** (supply-officer-in-command)[48]. ¿Y qué decir de COMPATPLANEREPRONSPAC (Commander Patrol Replacement Squadrons Pacific), probablemente el más largo acrónimo de que se tenga noticia?[49]

Asimismo interesa subrayar que la manía abreviativa de que daban muestra los comunicados militares y los periódicos americanos durante la contienda respondía a la necesidad de transmitir mensajes y guardarlos con un cierto carácter secreto o, al menos, al cuidado por hacer complicada la tarea de los lectores o de los oyentes del campo adverso[50]. Si esto fue así las intenciones no eran tan inocentes como pretendía hacer suponer el **New York Times**.

Si las dos guerras mundiales, y sobre todo la segunda, fue la espoleta que desencadenó el primer aluvión de siglas, en la posguerra se asistió a la consolidación y generalización del proceso, un proceso que continúa hoy a un ritmo imparable.

Aun en época de paz el lenguaje militar continúa exhibiendo los característicos rasgos orwellianos, de lo que da buena prueba el llamado **Pentagon English** o **Pentagonese** ('inglés del Pentágono'), como se conoce desde 1951 al lenguaje especial empleado por el personal militar en los Estados Unidos. En este sociolecto se da cobijo a un abundante uso de siglas que no suponen una reducción de esfuerzo verbal sino que también invitan a una inhibición del pensamiento. Acostumbrados durante varios años a manejar constantemente centenares de siglas, los militares reaccionan ante ellas como si de un código en clave se tratara, sin pararse a pensar en la realidad y la experiencia que las sustenta. Ello ocurre ante siglas como PLOP (Pressure Line of Position), CBR (Chemical, Biological and Radiological warfare), pero puede pensarse en los efectos letárgicos que tendrán BAR (Browning Automatic Rifle), DOD (died of disease), DOW (died of wounds) o KIA (killed in action), que en sus formas completas provocarían más de una reflexión moral.

Incluso el lenguaje telegráfico del discurso ordinario que examinamos antes, y que parecería algo irreproducible fuera del mundo imaginario de 1984, se hace realidad aquí, como es patente en el siguiente texto extraído de una orden de viaje para soldados alistados en el ejército:

PAC AFM 39-9, the fol AMN having enlthis sta this date in AF for a period of four (4) yrs in gr AB, AFSC: 00010, asg Hqs Mil Trng Ctr Lackland AFB, Texas. TO will issue nec T/meal tickets. REPT NLT 2400 hrs 30MAY61. Mov of DEPN & HHG at Govt exp not auth.

La traducción es como sigue:

Pursuant to authority contained in Air Force Manual 39-9, the following airmen having enlisted at this station on this date in the Air Force for a period of four years in grade Airman Basic, Air Force Specialty Code: 00010, are consigned to Headquarters, Military Training Center, Lackland Air Force Base, Texas, Travel Officer will issue the necessary travel and meal tickets. Report not later than 2400 hours, 30 May 1961. Movement of dependents and household goods at Government expenses not authorized[51].

En cuanto al lenguaje político y burocrático de nuestro tiempo, al que pertenecen las siglas más divulgadas, el sistema abreviatiivo se ha desarrollado hasta el punto de constituir muchas veces el principal método de formación de palabras designadoras de partidos políticos y grupos de toda clase, organismos, programas, etc. Aunque sin el carácter críptico y secreto de los anteriores, la continua referencia a estos entes en su forma siglar los hace remisos a su descodificación, pero no hay que olvidar que la extremada longitud de sus denominaciones, su elevado y creciente número, y la frecuencia con que se utilizan en el discurso cotidiano, hacen inevitable el proceso abreviatiivo, mal que les pese a algunos puristas. Lo que resulta criticable es la tendencia, que las siglas parecen favorecer, a la elección de expresiones poco concretas para sus denominaciones.

Marcuse va más allá al considerar algunas siglas corrientes de nuestro entorno como "un artificio de la razón," en el sentido de que pueden ayudar a suprimir preguntas indeseables[52], cuestión a la que ya me había referido antes. Desde luego el artificio hay que ponerlo en duda si nos fijamos en la sigla en el momento de la acuñación, y en esto la afirmación sería exagerada, pero puede postularse si lo que se examina es únicamente su empleo. UN, en efecto, pasa por alto el propósito de unidad (U 'United') que guía este organismo, como comenta Marcuse. Pero también la **Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas** de Chile pierde 'informatividad' al abreviarse en **Conadep**, y ello no por voluntad de sus creadores, en este caso las familias de las víctimas.

4. Reflexiones finales

Aunque expuesto en forma novelada y formulado en términos extremos y no siempre explícitos, el pensamiento orwelliano, especialmente el desarrollado en 1984, sirve de pauta e inspiración a toda la literatura sobre lenguaje y control, aspecto este que ha atraído la atención de estudiosos pertenecientes a muy diferentes áreas, como la filosofía del lenguaje[53], la semiología[54], la comunicación política[55], la crítica lingüística o análisis del discurso[56], aparte de la propia lexicología y sociolingüística.

Entre los mecanismos que el lenguaje tiene para ejercer el control ideológico destacan, por un lado, los eufemismos y la manipulación de símbolos; por otro, aunque en grado menor, la reducción expresiva llevada a cabo por medio de las abreviaciones y las siglas. La semántica y la morfología, en suma, unidas en una conjunción de intereses: la desmotivación del signo lingüístico y el maquillaje lingüístico como camino que conduce al engaño y al falseamiento de la realidad molesta para el poder, o a su oscurecimiento. Desde un plano lingüístico ambos niveles, el morfológico y el semántico, tienen de común el permitir la condensación petrificada del significado en fórmulas y símbolos donde los conceptos quedan constreñidos, fieles a una comunicación funcional y behaviourista.

Como ya dejara entrever Orwell y proclamara Marcuse, la semántica del engaño no es sólo un instrumento al servicio de los países totalitarios, es una práctica habitual en todo el mundo desarrollado, incluso en los países más avanzados, donde no es raro cuestionar al poder por su poca transparencia informativa y por su deliberada distorsión de la información. De hecho la

mayoría de los ejemplos traídos a colación aquí son una buena muestra de los resortes psicológicos con que cuenta el arte de la persuasión en los países capitalistas, donde se desarrolla lo que Ellul llama una "propaganda de integración" orientada a inducir a la audiencia a ajustarse al **status quo**[57].

Si la propaganda intenta el control social a través del lenguaje, y en definitiva controlar la mente, la educación debe intentar liberarla, por lo que es tarea y responsabilidad de educadores, profesores y sociólogos del lenguaje dar a conocer las claves del lenguaje de los políticos en la sociedad en que se vive.

En Estados Unidos, con Vietnam y Watergate a las espaldas, la sensibilidad ante el tema de la propaganda política ha sido notable en las últimas décadas. En el área concreta del eufemismo, punto de este trabajo, no sólo están para demostrarlo los ensayos que aquí he comentado. Un mejor indicativo, tal vez, es la aparición de algunos diccionarios de eufemismos, entre ellos el de Rawson (1981) y el de Neaman y Silvester (1983), con numerosas entradas dedicadas al área política, así como de múltiples glosarios y recopilaciones de 'doble lenguaje.' Es más, existe una institución a escala nacional, el **National Council of Teachers of English** (NCTE) en cuyo seno se ha creado un **Committee on Public Doublepeak** con el singular propósito de criticar este doble lenguaje. Uno de sus frutos ha sido la publicación de un estudio bastante extenso, **Language and the Public Policy**, editado por Hugh Rank y que puede obtenerse del citado **Council** del citado **Council** (la dirección: 1111 Kenyon Road, Urbana, Illinois 61801). Entre sus actividades figura la concesión anual de un irónico galardón a los que más se distinguen en el abuso del lenguaje. También se ha llegado a idear un índice de oscuridad en el lenguaje conocido con la sigla FOG ('frequency of gobbledygook'), un nombre muy apropiado si se tiene en cuenta que **fog** en inglés significa 'niebla' (y en sentido figurado 'confusión').

Esta caza del eufemismo ha suscitado fuertes críticas por parte de algunos observadores, entre los que destaca el lingüista americano L. Grant. Según él, la imposición de la realidad a otros, la insistencia en que llamen al pan pan y al vino vino, es una forma de política pues la mayoría de los cazadores de eufemismos están motivados políticamente, aunque disfracen sus intenciones con el argumento de velar por la pureza de la lengua[58].

Más interesante me parece la crítica que, desde una óptica puramente lingüística, hace del abuso del concepto de eufemismo. Argumenta que hay abuso en la medida en que se parte de la pre-misa de que la palabra que sustituye al eufemismo es la que expresa la realidad exacta ('reality word') y esto no es necesariamente cierto. En la lengua, y más en el ámbito político, casi no hay palabras neutras, unas tienen connotaciones favorables (eufemismos) y otras desfavorables (malfemismos) y en ese contexto la elección léxica está teñida de ideología, depende por tanto del punto de vista del hablante. Las palabras además, aduce, no tienen un sentido fijo, estable, sino que varía según el contexto, tal y como establecen los modernos estudios de semántica.

A mi modo de ver, esta crítica tiene su lado de verdad pero va demasiado lejos, más que por lo que dice por lo que deja de decir. Más moderado y con muy buen criterio, Bolinger acepta las mismas premisas lingüísticas al estimar que el eufemismo es un pecado en el que incurrimos todos, que sin querer nuestras palabras filtran su particular sentido connotativo, pero al mismo tiempo subraya su

papel mixtificador, aunque reconociendo que eufemismo y mixtificación se confunden, pues sus límites no son siempre fáciles de discernir[59]. Y ahí, pienso, reside precisamente el poder corruptor del eufemismo, que se ampara en la predisposición natural del ser humano a decorar su expresión.

En la esfera de la política el hecho es aún más notorio pues se parte de una filosofía retórica según la cual todas las acciones simbólicas humanas se entienden como intentos más o menos conscientes de algunos ('hablantes') para persuadir a otros ('audiencia') de que adopten determinadas actitudes. Desde el lado del poder todo parece encaminado a glorificar y justificar la acción política y de ahí el constante recurso al eufemismo, a la connotación más favorable, con la más mínima ocasión. Desde la oposición no se actúa de otro modo, pero en su estrategia de lucha por el poder resalta más el disfemismo y el lenguaje hiperbólico. Es este un patrón repetido. En la oposición los socialistas españoles, por poner un ejemplo muy próximo a nosotros, de continuo reafirmaban sus principios socialistas como parte de su estrategia electoral; en el gobierno podrán mantener un constante giro a la derecha pero siempre será por 'realismo,' nunca por abandono de sus principios. En la oposición, todo eran grandes problemas que el ejecutivo tenía que encarar; en el gobierno, cuando surgen, son pequeñas 'disfunciones' o dificultades en el camino. Desde la oposición, ante graves desórdenes o conflictos sociales se veía a los cuerpos de 'policía' -con ese nombre- como un poder maléfico encargado de mantener el 'orden público'; desde el gobierno se los ve como 'fuerzas de seguridad' del estado que intervienen 'para mantener la legalidad democrática'[60], aunque a veces incurran en los mismos desmanes que en el anterior régimen.

Como se ve, cambia el discurso a la par que cambia la posición política, el punto de vista, pero también la estrategia y el motivo persuasor. No hay lugar para un concepto desfavorable cuando se habla de sí mismos, se puede presentar un filo de las cosas que se corresponde con una verdad literal pero, ojo, que ésta también puede estar manipulada. Se puede decir, como dijo en cierta ocasión el director de la CIA, William Colby, que ningún periodista de la plantilla de un cierto periódico estaba en la

nómina de la CIA y ser verdad, pero sin reconocer que a cuatro que no figuraban en ella se les había pagado por colaborar en alguna operación secreta[61]. De la misma manera estamos acostumbrados a oír de los gobiernos datos estadísticos reales pero que son manipulados por la selección que se ha hecho de ellos.

Ante esta omnipresencia de la manipulación del lenguaje uno no puede sino recordar las palabras del periodista I. F. Stone: "Every government is run by liars and nothing they say should be believed"[62]. Exageradas, sin duda, pero indicativas de la insinceridad que caracteriza a tantos actos de retórica política.

Ante este estado de cosas, que el artículo de Grant soslaya ¿y no podríamos considerar también esta omisión suya como política?, y ante la ambigua función del uso eufemístico, cabe preguntarse si tiene sentido realizar un registro lexicográfico con la esperanza de llegar a algún tipo de terapéutica verbal. La respuesta requiere algunas matizaciones. Por un lado no se puede caer en la ingenuidad de creer que para cambiar la sociedad basta cambiar el lenguaje, de la misma manera que los cambios propuestos por el feminismo radical anglosajón (chairperson por chairman, Ms. por Mrs., etc.) resultarán poco efectivos si no

van acompañados de una mayor conciencia sobre la discriminación de los sexos. Pero esto no quiere decir que el rastreo de huellas de discriminación lingüística y la propuesta de alternativas más válidas sea un esfuerzo baldío, pues cuanto menos supone un aldabonazo en la conciencia de los potenciales discriminadores que ha de ejercer algún tipo de control, como han apuntado algunos estudios.

De igual modo, el ejercitarse y adentrarse en el eufemismo y otros mecanismos de la mendacidad política por sí solos no han de conducir a su erradicación, pero, cuanto menos, puede servirnos de salvoconducto para que nuestras mentes no sean narcotizadas, insensibilizadas, y esto sí está a nuestro alcance. Recientemente el lingüista Chomsky, desde los años sesenta dedicado más a profundizar en el pensamiento político, no ha explicado algunos ejemplos de "las presiones ideológicas que destruyen la mente en los Estados Unidos"[63]. El poder de esa anestesia mental fue bien comprendido por Jefferson, quien dijo que había que prevenir la tiranía iluminando las mentes[64].

Pensando en esa misión iluminadora me parece saludable, más que el registro lexicográfico y científico del eufemismo, el frecuente recurso al apóstrofe irónico y a la glosa, para subrayarlo y explicarlo, como viene haciendo buena parte de la prensa liberal e independiente. No hay que olvidar que la corrupción de la política va unida a la corrupción de la lengua misma. "Qui pervertit la langue, pourrit la politique," decía Etienne[65].

Finalmente cabe señalar, como corolario, que, si esta corrupción de la lengua tiene tales efectos, si moldea nuestras mentes de alguna manera, debe admitirse entonces que la hipótesis de Whorf que comentamos al principio -limada, eso sí, en sus enunciados más extremos- tiene aquí cierto sentido. Es una prueba también de la circularidad de la relación entre lenguaje y sociedad o lenguaje y pensamiento[66], convertida por Orwell desde un principio en uno de los **leit-motiv** de su obra: "language corrupts thought and thought corrupts language"[67].

NOTAS

1. T. Rossi-Landi, **Ideologías de la relatividad lingüística** (Buenos Aires: Nueva Visión, 1974), p. 35 y ss.
2. G. Orwell, **Nineteen-eighty four** (1949; reimpr. Penguin, 1984), pp. 48-49.
3. Bob Hodges y R. Fowler, "Orwellian Linguistics," en R. Fowler, et al., **Language and Control** (London: Routledge and Kegan Paul, 1979), p. 10.

4. P. Chilton critica estos conceptos y el esquema transformacionista en el que Hodge y Fowler se apoyan para explicar el **Newspeak** recurriendo en su lugar a la noción de "sublenguaje" (P. Chilton, "Orwell, Language and Linguistics," **Language and Communication**, 4, 2 [1984]).

5. H. Rawson, **A Dictionary of Euphemisms and Other Double Talk** (New York: Macdonald, 1981), s.v. **eliminate**.

6. **El País**, 28-10-1984, p. 10. La versión española de algunos eufemismos se debe al deseo de respetar la documentación original, en unos casos, y a razones de estilo, en otros.

7. Cit. por Haig Bosmajian, "Reaganspeak as a Case Study in the Use of Godterms, Adwords, Euphemisms, and Faulty Metaphors," **A Review of General Semantics** (New York), 42, 2, 108.

8. Cfr. Rawson, **op. cit.**

9. Por ejemplo, la realizada por tropas sudafricanas en Zambia, que terminó con la muerte de cinco miembros del Congreso Nacional Africano, o ANC (**El País**, 24-4-1987, p. 2). A este respecto también llama la atención el que a las unidades de la CIA enviadas para combatir a las guerrillas salvadoreñas en cooperación con el ejército se las llama **long range reconnaissance patrols** (**The Guardian**, 10-7-1987, p. 8).

10. Cit. por J. S. Neaman y C. G. Silver, **A Dictionary of Euphemisms** (London: Unwin, 1984 [c. 1983]), p. 285.

11. Cfr. Peter Moss, "Rhetoric of Defence in the United States: Language, Myth and Ideology," en P. Chilton, ed., **Language and the Nuclear Arms Debate: Nukespeak Today** (London: Frances Pinter, 1985), p. 56.

12. Cit. por R. Fowler y Tim Marshall, "The War Against Peacemongering," en Chilton, **op. cit.**, p. 3.

13. Cfr. Simon Hoggar, "Politics," en D. J. Enright, ed., **Fair of Speech: The Uses of Euphemism** (Oxford University Press), p. 180.

14. **Diario 16**, 27-7-1986, p. 10.

15. **Third World Review**, 2, 1-2 (1986), 30.

16. "The Uses of Vietspeak," **Time**, 6-11-1972.

17. Sumamente revelador es el testimonio de un corresponsal de guerra durante su estancia en Vietnam: "The corruption of language . . . which has risen like a poisonous ground fog from the Vietnam war sometimes produces its own parody. Probably the most well known was the explanation for the leveling of Ben Tre during the 1968 Tet offensive. It had to be destroyed, an American officer told reporters, in order to save it. Indeed, much of South Vietnam has been experiencing the systematic application of such salvation techniques for years. "This," wrote former Marine Colonel William R. Corson, "is the language of madness" (cit. por G. Beauchamp, "Future Words: Language and the Dystopian Novel," **Style**, 8, 3 [1974], 469).

18. Cit. por Fowler y Marshall, *op. cit.*, p. 13.
19. Declaraciones de Roger Fowler en **Información** (Alicante), 7-11-1984, p. 30.
20. Cit. por Beauchamp, *op. cit.*, p. 469. Profundizando sobre el concepto de "doublethink," Brito lo considera ligado a la razón y a la locura al mismo tiempo, pues ambas dimensiones se encuentran en una relación dialéctica (M. Brito, "El concepto de 'doublethink' en 1984 y su relación con el solipsismo lingüístico," **Revista de Filología de la Universidad de La Laguna**, 2 [1983], 196).
21. Oído en el noticiario de TVE del 8-10-1986, 8.30 de la noche. El hecho se dio a conocer con ocasión del derribo en suelo nicaragüense de un avión que transportaba armas para la "contra." Pese a lo embarazoso de la situación, todavía un alto funcionario de la administración norteamericana tuvo la desfachatez de calificar la operación fallida como un "vuelo benefactor" y añadir que si es verdad que las armas estaban destinadas a la contra "Dios bendiga a quienes las envían" a los que llamó "héroes" (**El País**, 9-10-1986, p. 2).
22. Informativo de TVE, 3 de la tarde, 2-12-1984. La ironía de esta operación cobra mayor sentido si se tiene en cuenta que con anterioridad los americanos habían acusado al gobierno granadino de planear la construcción de un aeropuerto militar para uso de los soviéticos (**El País**, 24-8-1986, p. 4).
23. **Commentary**, 83, 5 (mayo 1987), 8.
24. **El País**, 24-2-1985, p. 9.
25. La voz designa la bomba de neutrones que dejaría todo en pie y destruiría sólo las personas (Neaman y Silver, *op. cit.*, p. 300).
26. El término americano para indicar un ataque selectivo con bombas nucleares, en contraste con un ataque generalizado o de represalia (S. Totem, **Curriculum Review** [abril 1984], p. 45).
27. **El País**, 26-10-84, p. 8.
28. Cit. por H. Marcuse, **An Essay on Liberation** (Penguin Books, 1969), p. 77, n. 6.
29. Cfr. Bosmajian, *op. cit.*, p. 105.
30. **El País**, 24-2-1985, p. 2.
31. El hecho ha sido estudiado recientemente por J. L. Martínez Albertos, "El lenguaje de los políticos como vicio de la lengua periodística," en Manuel Alvar, ed., **El lenguaje político** (Madrid: Fundación Friedric Ebert, 1987), pp. 71-87.
32. Cit. por Hoggart, *op. cit.*, p. 180 y 181.
33. Cfr. A. Nieto, "Alabanza de lo llano y avisos contra la pedantería," **El País**, 27-12-1987, p. 11.

34. Con la misma ironía y siguiendo el modelo inglés, A. de Miguel ha acuñado para el español la voz **politiqués** (**La pervisión del lenguaje** [Madrid: Espasa-Calpe, 1985], p. 45).
35. El término parece haber sido acuñado por Maury Maverik, responsable de un departamento durante la II Guerra Mundial (cfr. W. y M. Morris, **Harper Dictionary of Contemporary Usage** [New York: Harper and Row, 1975], p. 228).
36. D. Bolinger, **Aspects of Language** (New York: Harcourt, Brace and World, 1968), p. 266.
37. Cfr. Martínez Albertos, **op. cit.**
38. A. Schlesinger (Jr.), "Politics and the American Language," **The American Scholar**, 43 (1974), 558.
39. Ian Slater, "Orwell, Marcuse and the Language of Politics," **Political Studies**, 23, 4 (1976), 463.
40. Cfr. J. L. Aranguren, "Libertad, símbolos y comunicación," **Sistema**, 8 (1985), 10.
41. Fowler y Marshall, **op. cit.**, p. 3.
42. S. Totem, **op. cit.**
43. G. Orwell, 1984, p. 37.
44. **Ibid.**, p. 264.
45. Sobre la diferenciación entre 'literación' y 'acronimo' y su valor funcional, véase mi estudio "Taxonomía de la siglación," **Proceedings of the 7th World Congress of Applied Linguistics** (extracto), ed. J. Don Haese y J. Nivette (Bruselas: ITO/VUB, 1984), I, 1221.
46. Cfr. H. L. Mencken, **The American Language. Supplement I** (New York: Knopf, 1945), pp. 411-412 y Fritz Wélken, "Entwicklungsstufen der wortbildung aus initialen," **Anglia**, 75 (1957), 323-324.
47. Cfr. Yuen Ren Chao, **Language and Symbolic Systems** (Cambridge University Press, 1968), p. 224.
48. Cit. por S. V. Baum, "From AWOL to VEEP: The Growth and Specialization of the Acronyms," **American Speech**, 30 (1955), 107.
49. William G. Lambdin, "Compatplanerepronspac?," **ETC: A Review of General Semantics**, 30, 3 (1973), 281-282.
50. Cfr. A. Sliosberg, "Les abreviations," **Vie et Langage**, 239 (1972), 110.
51. R. M. Keils, "Pentagon English Is a Sort of Newspeak," **College Composition and Communication**, 24 (1973), 387 y ss.

52. H. Marcuse, **El hombre unidimensional**, trad. de Antonio Elorza (Barcelona: Ariel, 1981 [c. 1965]), p. 124.
53. H. Marcuse, **An Essay**, esp. pp. 76-31.
54. Cfr. R. Barthes, **Le degré zéro de l'écriture** (Paris: Seuil, 1972 [c. 1953]), p. 22.
55. Cfr. por ejemplo D. Graber, **Verbal Behaviour and Politics** (University of Illinois Press, 1976), especialmente cap. 10 "Condensation Symbols in Politics," pp. 289-321.
56. Cfr. por ejemplo R. Fowler, **op. cit.**; T. A. van Dijk, "Discourse and Power," en James A. Anderson, ed., **Communication Yearbook** (Beverly Hills, CA.: Sage, 1988), 12.
57. Cit. por J. G. Kelley, **Propaganda Analysis of the Public Education: A Study of the Goal of Teaching American Youth an Awareness and Understanding of Political Propaganda**, tesis doctoral inédita, Boston University, School of Education, 1976, p. 6.
58. Louis T. Grant, "Public Doublespeak: Badge Language, Realityspeak, and the Great Watergate Euphemism Hunt," **College English**, 39, 2 (1977), 249 y ss.
59. Bolinger, **Aspects**, p. 257 y ss.; y **Language, the Loaded Weapon: The Use and Abuse of Language Today** (London: Longman, 1980), p. 118 y ss.
60. **El País**, 23-4-1987, p. 12.
61. Cfr. Bolinger, **Language**, p. 109.
62. Cit. por Peter Stine, "George Orwell, Grunts, and Freshman Composition," **English Quarterly**, 16, 2 (1983), 25.
63. "Estados Unidos y los herejes de America Latina" (entrevista con Noam Chomsky), **El Periodista de Buenos Aires**, 28-6-1985, p. 38.
64. Cit. por Kelley, **op. cit.**, p. 142.
65. Cit. por M. Piron, "L'euphemisme destructeur," **Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain**, 10, 1-3 (1984), 249.
66. Cfr. J. A. Fishman, "The Whorfian Hypothesis: Varieties of Valuation, Confirmation and Disconformation: 1," **International Journal of the Sociology of Language**, 26 (1980), 25-40.
67. G. Orwell, "Politics and the English Language" (1946), en W. F. Bolton y D. Crystal, ed., **The English Language** (Cambridge University Press, 1969), p. 226.